AÑO 2.°

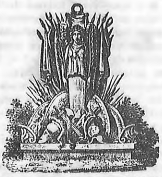
LA ÉPOCA.

N.° 458.

DIEZ Y OCHO DE NOVIEMBRE DE MIL OCHOCIENTOS CUARENTA Y SEIS.

ANIVERSARIO DE INGAVI.

BALLIVIAN.



SAGARNAGA.

LARA.

SILVA.

VILBAO.

MAGARIÑOS.

RIVERO.

SATIZABAL.

BAYARRI.

SAAVEDRA.

MONTERO.

TORRELIO.

IMPRENTA DE LA ÉPOCA.

Poesia Nacional.

AL 18 DE NOVIEMBRE DE 1846.

Yo te saludo ¡O venturoso dia!
En que el heróico ardor de nuestros bravos,
De conquista salvó la patria mia,
Y á sus hijos de míseros esclavos.

Yo te saludo ¡O dia! en que la gloria
Derramó sus laureles en la tierra,
Hija de ese jigante de la gloria,
De *Bolivar*, el rayo de la guerra.

Yo te saludo ¡O dia! Tu memoria
Inflama de entusiasmo jeneroso
Nuestros ardientes pechos; nuestra historia:
Nuestros recuerdos eres dia hermoso.

A tí debemos honra, nombre, fama,
Y preclara y feliz independencia;
Eres el astro hermoso que derrama
En Bolivia la gloria y la existencia:

Eres la luz radiante que corona
De eterno resplandor las nobles sienes
De la adorada patria, que hoy blasona
Gozar por tí de *libertad* los bienes.

Oh! viva para siempre en nuestros pechos
Tu nombre sacrosanto! Sea el fuerte
Sagrado antemural de los derechos
Ese campo inmortal, campo de muerte:

Al verle todavia ensangrentado
Recuerden confundidos los tiranos,
Que por fuerte, al guerrero no le es dado
Al yugo sujetar á sus hermanos.

Y recuerden al verlo las naciones,
Que arrostraron mil muertes los valientes,
Antes que mancillar nuestros pendones,
Antes que mancillar sus nobles frentes:

Y al peso de los tiempos no sucumba
Esa columna, que eterno monumento
Les diga á las edades: *Soy la tumba*
De la conquista aleve, y su escarmiento.

M. R.

LA ÉPOCA.

DIEZ Y OCHO DE NOVIEMBRE.

ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE INGAVI.

Hay en la vida de los pueblos acontecimientos destinados á grabarse profundamente en la memoria de los hombres. Parece que se sintiera en ellos la mano de la providencia mas inmediata que en los sucesos comunes de que se compone la existencia de las naciones, y que la voluntad de Dios se revelase menos oscuramente. Caen los imperios, se destruyen los monumentos, se aniquilan la grandeza y el poderio tragado todo por el abismo de los tiempos; y cuando la filosofia pide á la historia los datos sobre que ha de fundar su estudio del hombre y de la humanidad, apenas puede suministrarle mas que los hechos notables que forman época, y que á manera de grandes fanales colocados de distancia en distancia en una inmensa oscuridad, ayudan á vislumbrar la via que de uno á otro conduce: el encadenamiento de causas comunes que han obrado lentamente y han producido esos mismos sucesos decisivos ha desaparecido completamente,

Por eso vemos á Gibbon esplicar en un largo trabajo las causas de la caida del imperio romano, y á Montesquieu las de la grandeza y decadencia del mismo en una obra poco voluminosa, pero que requiere y supone grandes estudios, y prolijas indagaciones, y cuya intelijencia queda reservada á un cierto número, mientras no hay hombre que abra un libro que haya olvidado los nombres de las Termopilas y Platea, de Maraton y Salamina, de Filipos y de Actium, por mas distantes de nosotros que queden.

Bolivia tiene como todos los pueblos sus dias privilejiados. Cuna de la emancipacion de la América española, es suya la gloria de haber dado la señal del gran movimiento á un mundo: lo que por sì solo basta para levantar muy alto el esplendor de una nacion. No son estériles tampoco sus fastos durante la lucha que se siguiò. Es grande el dia en que se proclamò nacion. Mas su acontecimiento conspicuo, su majestuoso hecho històrico, la piedra mas esplendente de su corona de gloria, es de reciente adquisicion, se acerca mas á nosotros, puede decirse de ayer, y es la batalla de Ingavi.

¿Por qué fatalidad pueblos ligados por intereses mútuos han de ser arrastrados á degollarse entre sì, sosteniendo con su sangre los injustos caprichos, y los proyectos insensatos de ambiciosos sin conciencia y sin amor á la humanidad? ¿Estará destinada la especie humana á ser siempre el juguete de algunos de sus individuos, para los cuales la moral es una burla y la justicia una irrision? Asi lo parece al menos, por amargo y desolante que sea reconocerlo. Las naciones antiguas, las modernas, las que acaban de nacer de la revolucion americana nos presentan cuadros terribles que confirman tan aflijente sentencia; y hoy mismo se derrama sangre á torrentes por los antojos de criminales famosos, marcados en la frente con el hierro ardiente de la infamia histórica. Lejos, muy lejos estan todavia de llegar à su término tan detestables carnicerias, y ya las mismas causas, produciendo iguales efectos, amagan causar pronto en otros puntos la repeticion de idénticas trajedias. Apoyados en la ignorancia de las masas, y en la corrupcion y desenfreno de muchos hombres, los malvados dicen en su corazon: *no hay Dios*; y se abandonan á las pasiones mas atroces y bestiales, á los instintos mas feroces, á un frenesì tanto mas sanguinario y abominable, cuanto que es voluntario.

Todos los pueblos de la tierra pasan mas ò menos por tan tristes azares, y cuando el protectorado vencido por las resistencias interiores y por la guerra esterior soltò de su mano moribunda esa confederacion que se disolvia, las naciones de que se habia compuesto se hallaron mas espuestas que nunca á sufrir los horrores de la anarquia, ó á caer de nuevo bajo el yugo de una dominacion absoluta y personal.

No escapò Bolivia del primero de estos azotes, ni el Perù del segundo. Existia alli un hombre que habia representado antes un gran papel en los negocios públicos: era astuto y diestro en el manejo de las pasiones que fermentaban y surjian en su teatro. Fuese estudio ó propension natural, no se habia manifestado sanguinario; y su lenidad, asi como su tolerancia de los exesos de los suyos, era conocida. Era ambicioso; pero politico mediocre, ni tenia capacidad para fundar un sistema, ni tampoco para recibirlo hecho y sostenerlo con vigor. Su fin era mandar siempre, y mandar con el dia. Establecer instituciones, arraigarlas en su pais, no entrò jamas en sus cálculos. Gozaba por otra parte de una gran reputacion militar, y era mirado como el jeneral mas fecundo en maniobras y en intrigas que le asegurasen el resultado de la guerra, aunque no como el mas valiente. Tal era el Jeneral D. Agustin Gamarra.

Como habia sido uno de los enemigos mas notables de la confederacion, y el jenio blando de los pueblos del Perú repugnaba las reacciones violentas, poco temibles en el carácter de aquel caudillo: como por otra parte tenia un partido en el ejército y el pueblo, no le fue dificil hacer valer estos elementos y constituirse jefe de la nacion.

Pero hallò en este puesto mas espinas de las que ya él le conocia. Los espìritus estaban ajitados todavia por las conmociones que acababan de pasar. Las necesidades pecuniarias urjentes se habian multiplicado, y la guerra habia disminuido los recursos, que se menoscababan mas por los abusos. Se habian levantado ambiciones nuevas, y otros candidatos para el poder que los conocidos hasta entonces.

Una sola cosa requerian los intereses del Perù, y era un gobierno vigoroso y estable, que conteniendo por lo pronto con voluntad de hierro tantos elementos de desorden, disciplinase poco á poco los espíritus, hasta que la observancia constante de las leyes les diese esa sancion, que solo se obtiene de su cumplimiento cabal por años. El que lo intentase podria muy bien no alcanzarlo: mas aquel era su deber, y de cualquier otro modo consultaria su conveniencia, mas no la del Perú. La situacion del pais pedia pues un hombre político previsor y firme, militar capaz y valiente, y patriota sobre todo. El Jeneral Gamarra no llenaba todas estas condiciones. Buena era su destreza y su flexibilidad: pero se echaba de menos èl vigor y la enerjia.

Quedaba otro camino que no remediaba nada, y que aumentaba el mal para lo futuro, bien que lo obviaba de pronto: se postergaba. Consistia en divertir la atencion pública en una empresa esterior, dar asi curso á las ambiciones del ejército, hacer vivir á este á costa de otro pais, al mismo tiempo que se le ocupaba para que no pudiese prestarse á sujestiones de movimientos internos. Quiso preferirlo el Jeneral Gamarra, porque ya lo hemos dicho, gobernaba para el dia. La invasion de Bolivia quedó decretada.

La presa era facil. La anarquia se paseaba sobre este pais mostrando todas sus faces, y nada parecia mas seguro que dominarlo. La aclamacion del ex-protector daba un buen pretesto para atacarlo, y el jefe del Perú contaba con un ejèrcito numeroso.

Al realizarlo, desapareció el pretesto; pero era tarde para retrogradar, y el Jeneral Gamarra ejecutò la invasion sin cuidarse mucho del fallo que sobre la moralidad de su conducta pronunciase la opinion. En otra época se habia hecho árbitro de la suerte de Bolivia, y las circunstancias lo favorecian aun mas que entonces. El suceso lo justificaria todo.

Mas se presentó otro hombre en la escena, y todos sus cálculos se desplomaron. Puso su planta en el suelo de su patria el Jeneral Ballivian, llamado por un partido que lo reconocia por cabeza, y su presencia inspiró confianza y alentò muchos ánimos abatidos. Cuantos conocian que la invasion peruana tenia por objeto la conquista esperaron, porque la suerte de la patria pendia ya de las disposiciones de un hombre resuelto y decidido, que la salvaria ó pereceria con ella. Los otros partidos, amagados de un riesgo comun, no podian dejar de reconocer que el Jeneral Ballivian era el hombre de la situacion; y que no debian contrariarse sus disposiciones so pena de hacerse traidores à la patria. De esta media cooperacion sacò un inmenso partido aquel hombre audaz, y aprovechándola, se presentó magnánimo y temible á su enemigo.

Mucho era sin duda lo que hasta aquì se habia conseguido; pero ¡cuanto faltaba todavia para que Bolivia se salvase! No peleaban los partidos á vista del enemigo, es cierto; mas la division no estaba estinguida, y por tanto la nacion no estaba completamente unida, cuando su union era la única prenda segura de salvacion. El nombre de Ballivian era el estandarte de Bolivia, y Bolivia era lo que á su rededor se reunia, como Atenas estaba en Salamina cuando el gran rey se hizo dueño de las murallas de la reina de la Grecia: pero Ballivian podia ser vencido; y entonces el desaliento, la descon-

fianza de los unos en los otros, y la falta de acuerdo de todos iba á entregar la patria á la ambicion de Gamarra, y su independencia á la conquista.

Por la grandeza del peligro se media la grandeza de las circunstancias, y por la de las circunstancias la de los esfuerzos que se requerian para conjurar tál tormenta, y la del mérito y gloria de conseguirla. Preciso es decirlo: el Jeneral Ballivian fue en tal situacion verdaderamente grande, como las circunstancias; y mas grande que ellas porque las dominò.

Examinemos un momento su posicion. Lleno de ambicion elevada y noble el Jeneral Ballivian deseaba hacer á su patria nuevos y esplendentes servicios: y ahora esta se arrojaba en sus brazos como único y último medio de defensa para no ser privada de su nacionalidad y su nombre, para no ser convertida en departamento peruano. ¿Quien no quedaria satisfecho, orgulloso de ser aclamado el caudillo nacional en tal empresa: el *Palladium* de la independencia? Pero tambien ¡qué enorme responsabilidad! ¡Qué pequeñez de medios para oponerse á un peligro inmenso! Temerario era preciso ser para esperar; pero sino se esperaba, Bolivia era perdido. Asi pues, la temeridad era prudencia y esta prudencia obligacion.

¿Y en qué consistia esa confianza fatídica con que el Jeneral profetizaba triunfos, designaba el tiempo, señalaba premios para los que habian de vencer con él? No era por cierto en desprecio que le inspirase el enemigo, superior en fuerza, mandado por Jenerales hábiles y por caudillos valientes. El Jeneral Ballivian habia pesado maduramente todas las condiciones de su puesto, y habia decidido que no venciendo, era preciso morir. Esperaba en la nacion, y confiaba en el patriotismo hasta de sus enemigos. Estaba rodeado de pocos hombres; pero pensaban todos como él, y como èl habrian quedado en el campo de batalla, si la fortuna traicionaba al patriotismo. De aqui nacia su confianza.

El momento decisivo se acercaba, y la confianza del Jeneral crecia. Llegò el dia, y se convirtiò en inspiracion. Vió en la luz del sol el pabellon de Bolivia triunfante: miró al enemigo y lo comparò con las hojas secas que arrastra el viento. Lo atacò por fin: lo venció: se salvó Bolivia, y fue Ingavi el dia de la patria.

Bolivia, Ingavi y *Ballivian* son ya tres nombres inseparables.

Gran victoria

EN LOS CAMPOS DE INGAVI.

República Boliviana.

Jeneral en Jefe—Campo de batalla al frente de Viacha 18 de Noviembre de 1841, a las dos de la tarde.

A S. G. el Prefecto del departamento de la Paz.

Acaba de cumplir el ejército de mi mando con el deber mas sagrado que la naturaleza impuso al hombre, salvar a su patria de la conquista, de la humillacion y de la esclavitud: en cincuenta minutos de un ataque impetuoso, en que se comprometieron las tres armas a la vez, hicieron conocer los bolivianos que nacieron libres, y que la independencia de su patria no serà jamas, nunca arrebatada. A presencia de los dos jigantes del nuevo mundo, el Illampu y el Illimani, y sobre los llanos de la ciudad de la Paz ha tenido lugar a las doce de este dia la célebre batalla que acaba de poner a disposicion del ejército boliviano a todos los jenerales, jefes, oficiales, tropa, cañones, armamento y banderas que el invasor condujo al sagrado suelo boliviano.

Ha quedado muerto en el campo el jeneral Gamarra; él ha encontrado su sepulcro en el suelo boliviano que insultó: sobre este se colocarà una pirámide que sirva de recuerdo a los invasores que alguna vez pudieran intentar profanar la tierra sagrada del gran Bolivar.

En tanto que se recojen los datos necesarios para remitir el detalle de la batalla, sirvase V. G. transmitir este parte a todas las provincias de su departamento, haciendo que se publique por bando para el gozo jeneral de todos los bolivianos.

Dios guarde a V. G.—*José Ballivian.*

Ejército boliviano.—Estado mayor jeneral.—Boletin n. 3.—Victoria de Ingavi.

Desde el 25 de octubre anterior se habia suspendido la continuacion del *Boletin* por no darle sin asunto notable. Se publica ahora cuando nuestra independencia, la dignidad de Bolivia, el honor nacional y el lauro de nuestras armas son tan inconmovibles como las bases de nuestros Andes, y cuando descansan á la sombra de los gloriosos trofeos y de los laureles conseguidos por el bizarro valor de nuestros bravos en la memorable jornada de Ingavi.

Situado nuestro ejército en Sicasica y el enemigo en la Paz, despues del reconocimiento militar de Calamarca que ejecutò con una de sus divisiones, se ocupò aquel de sus arreglos y este de talar nuestros campos, allanar nuestras casas para saquearlas en todas las horas del dia y de la noche, en asesinar nuestros compatriotas, en arrancar a nuestros hijos de los establecimientos de educacion y de nuestros hogares para engrosar sus filas, en atacar todas las garantias sociales, en alterar nuestro sistema de hacienda, en profanar nuestros templos, y en cometer en fin cuantas depredaciones y atentados ejercieron los mas bàrbaros conquistadores de la edad media. El 6 se movió el enemigo de la Paz, y se acantonò en Viacha, donde se fortificó, dejando guarnecida aquella ciudad con un batallon y una mitad de lanceros. El 3 se habia reunido á nuestro ejército el batallon 12 de Oruro: el 9 lo hizo la columna Ballivian de Cochabamba y el 11 los escuadrones de Coraceros, Guias y Dragones, à las òrdenes del coronel José Maria Silva, con mas una compañia de infanteria de Oruro que reforzaron nuestras filas.

La reunion de estas fuerzas que esperábamos con ansiedad puso al ejército, aunque no en número igual al invasor, en aptitud de tomar ya la ofensiva y dar una nueva direccion a sus operaciones para concluir la campaña. S. E. se ocupó activamente en los dias 11 y 12 de arreglos importantes en el ejército, del establecimiento de maestranzas, reemplazos, formacion de nuevos cuerpos de reserva, y en dictar todas las providencias necesarias para asegurar nuestra retaguardia y contener al enemigo con un nuevo ejército, si la desgracia o la caprichosa fortuna, a pesar de nuestro civismo, del valor de nuestros guerreros y de la justicia de nuestra causa le hubiera acordado el triunfo.

El 13 en fin se diò la òrden de marchar, y el 14 se verificò en Ayoayo la reunion del ejército, marchando las divisiones por un hábil y combinado movimiento de los diferentes campos que ocupaban. El 15 se hicieron los últimos arreglos, y el 16 avanzò el ejèrcito sobre Calamarca, apoyando su marcha sobre la prolongada cadena de montañas que cubrian nuestro flanco derecho, y cubriendo nuestra izquierda con una descubierta a las òrdenes del coronel Magariños.

Este dia entrò en linea el batallon 10, que redoblando sus marchas desde Potosi, se reuniò a sus compañeros de armas para partir con ellos las fatigas y las glorias. El 17 se moviò el ejèrcito en busca del enemigo, decidido a comprometer la batalla en que se cifraban tantas esperanzas, y de la que pendian tan altos intereses.

Varios avisos de nuestras descubiertas, informaron a S. E. de la permanencia del enemigo en su campo fortificado de Viacha. El ejército hizo alto en Iñupampa, y S. E. le dispuso al combate en tres líneas reforzadas por la artilleria que debia cubrir los claros de las columnas en caso preciso, y apoyados los flancos por dos escuadrones de coraceros. En este órden y dada la seña!, se comprendiò la marcha hasta hacer alto a una legua del campo contrario para dar descanso a la infanteria, agua a la caballada y hacer un reconocimiento sobre el enemigo, que presentó toda su caballeria en columnas paralelas sobre su flanco izquierdo, apoyando su derecha sobre el morro de Santa Bárbara en que habia colocado su artilleria, y situado su infanteria en los parapetos de su campo. Nuestra descubierta avanzada sobre el enemigo, fue apoyada por el primer escuadron de coraceros, a las órdenes del teniente coronel Saavedra. Eran las dos de la tarde, y el enemigo se conservaba en sus posiciones sin aceptar el combate, cuando S. E. ocupado de un reconocimiento sobre el ejército contrario, a menos de media legua de su campo, fue informado de que el batallon Puno del ejèrcito invasor habia desalojado la Paz y venia en marcha á incorporarse á su ejército. Se presentaba al parecer la oportunidad de cortar este cuerpo, y el ejército conservando su misma formacion, estrechando las distancias de las marchas, y cubierto su flanco izquierdo por una linea de tiradores que ocultase su fuerza, se moviò por la marcha de flanco en la direccion de un ángulo de 45 grados, tomando por lados el campo enemigo y la continuacion de nuestra marcha, con el doble objeto de evitar la reunion de esta fuerza, de dar frente y presentar el combate, si el enemigo para apoyar el batallon Puno salia de sus posiciones y comprometia un choque. Nuestro primer escuadron de coraceros siguiò el movimiento, cubriendo nuestro flanco izquierdo y despreciando el fuego de una compañia de tiradores á caballo que el enemigo desplegò en guerrilla, aparentando con un movimiento de la mayor parte de sus fuerzas que comprometeria el ataque, pero habiendo logrado la reunion del batallon Puno contramarchó a Viacha, y nuestro ejército continuó su marcha hasta el campo de Ingavi donde vivaqueò. Este campo, que reconociò S. E. personalmente, es una extensa llanura que termina en el cerro de las Letanias y montañas inmediatas a él. Un ciénago continuado hasta las inmediaciones de Viacha aseguraba nuestra derecha, y se cubrió nuestro frente ácia el enemigo y la izquierda, con compañias de cazadores avanzadas, y demas reglas del arte. Era este el punto en que el Dios de los Ejércitos habia preparado a los hijos de Bolivar el mas justo y esplèndido triunfo. Una lluvia continuada hasta la media noche ofreciò molestias que animaban el entusiasmo de nuestra tropa, y que parece le exitaron a hacer el servicio con la mas escrupulosa vijilancia y puntualidad.

Amaneció en fin la aurora del 18: el enemigo la saludò con el estruendo de su artilleria y el sonido de sus instrumentos bélicos. Nuestra artilleria saludó tambien al padre de la luz, y una diana precursora de la que mas tarde debia celebrar la mas bizarra victoria, recordó al soldado boliviano, la augusta mision de que se hallaba encargado. S. E. ordenó que comiese la tropa y revistasen las armas. Ambas cosas se ejecutaron con rapidez, y el ejército a las 9 del dia se encontrò dispuesto al combate que aun no esperaba. Un parelio que con los colores nacionales se advirtiò en el disco del sol y que coronaba al ejèrcito, llamó jeneralmente la atencion de la tropa, que repetia sin cesar: *el cielo ha desplegado triunfante el pabellon boliviano: camaradas a vencer.*

A las 9 y media de la mañana, cumpliendo el que suscribe con una órden de S. E., se hallaba ocupado del reconocimiento del ciénago prolongado por nuestro flanco derecho, cuando fue advertido por un jefe de nuestra descubierta que se movian las masas enemigas. Mandò advertir de ello a S. E. que lo habia tambien notado, y que habia ya ordenado formar los cuerpos.

El enemigo en efecto emprendiò el movimiento por su flanco derecho, apoyandolo en el cerro de las Letanias y en la cadena de montañas que le siguen al oriente. Un rápido cambio de frente por nuestra parte satisfizo los deseos de S. E., por la exactitud con que se ejecutó. Nuestra linea apoyada en su derecha por el pantano, se formò en el òrden siguiente: a la derecha los batallones número 10 y 12, mandados por el coronel José Maria Silva; en el centro el 6.° de linea, y a la izquierda el batallon 8.°, ambos mandados por el coronel Rivero; las seis piezas de artilleria por secciones llenaban los claros de las columnas, y cuatro escuadrones de caballeria cerraban la ala izquierda de la linea; los escuadrones de coraceros y los batallones 5.°, 7.° y 9.°, formaban la reserva en segunda linea. El enemigo continuò su movimiento de circumbalacion sobre nuestro campo, con el intento bien conocido de envolver nuestra izquierda; pero sin la resolucion bastante para ejecutarlo a una distancia conveniente en que no pudiese ser burlado su intento. S. E. que penetrò el objeto de la direccion de su línea, mandò ejecutar un nuevo cambio de frente, retirando la izquierda, y sirviendo de eje nuestra ala derecha apoyada constantemente sobre el ciènago. Por resultado de este movimiento quedò cubierta la izquierda de nuestra linea con la casa de hacienda de Ingavi, tras la cual se situó emboscado el batallon de la guardia 5.° de línea. Cuatro piezas de artilleria colocadas a la izquierda de esta casa, y las dos restantes sobre el flanco derecho de nuestra línea, reforzaban nuestras alas. En este estado se esperò hasta el momento en que se empeñò la batalla. El enemigo a distancia de tres cuartos de legua sobre nuestro frente, en la misma llanura que ocupaban ambos ejércitos, sin obstáculos de ninguna clase para sus movimientos, formó su línea en columnas paralelas y en el mismo òrden de la nuestra: marchò de frente con el denuedo que le inspiraba la persuacion de una segura victoria; pero dudoso el jeneral enemigo, o ya de las reglas del arte para elejir la colocacion de su caballeria, o ya desconfiando de si mismo, o ya

tal vez faltando la unidad de accion en el mando absoluto, que es indispensable para dirijir una batalla, cambiaba su caballeria repetidas veces de uno al otro costado de su linea. S. E. atento a estas variaciones, daba oportunamente nueva colocacion a nuestra caballeria para oponerla a la contraria y comprometerla en cualquiera direccion en que se encontrase. La linea enemiga traia una direccion opuesta al objeto manifiesto de envolver nuestra izquierda: habia adelantado su derecha, y formaba una linea obliqua a la que ocupaba nuestro ejército. S. E. conoció bien pronto tan sustancial error, y decidiò desde ese momento envolver la derecha del enemigo tomandole de flanco esta ala: se necesitaba empero que el enemigo se aproximase cuanto era necesario a la exactitud e impetuosidad del ataque, y para evitar que reconociese su error y rectificase su direccion, mandò S. E. desplegar en guerrilla sobre este costado la compañia de cazadores del 8.°, cubierta por una mitad de Húsares en tiradores y un escuadron de reserva, con la òrden de no oponer ninguna resistencia y de retirarse despacio para atraer insensiblemente ese costado del enemigo que con imprudencia comprometia. El èscito correspondiò perfectamente al fin propuesto, pues la linea del enemigo con doble frente al de nuestro ejército, formaba con la nuestra un ángulo poco mayor de 30 grados.

El enemigo rompió sobre su marcha el fuego de artilleria con un cañoneo bien sostenido: este fuego no fue contestado hasta que su aproximacion ofreciese la seguridad de ofender con el provecho que esperábamos de la pericia de nuestros oficiales de artilleria, que correspondieron a las esperanzas de S. E. desde que ordenò romper el fuego. Nuestra artilleria jugò con tan buen éxito, que desde el primer cañoneo causò en las columnas enemigas un daño manifiesto por los claros que abria.

Llenado el objeto, y cuando el costado enemigo se encontraba a doscientos pasos de nuestra izquierda, se dirijió S. E. al ejército, y mostrando a los invasores les dijo. *Soldados, a esos enemigos que teneis al frente, los vereis desaparecer como las nubes cuando las bate el viento.* Inmediatamente mandó retirar las guerrillas, y ordenó al que suscribe cargase con el batallon de la Guardia, el 8.° y un escuadron de coraceros sobre la derecha del enemigo, con el objeto de envolverla por aquel flanco y variar de direccion para continuar barriendo su linea. Al mismo tiempo y con igual prontitud ordenó al jeneral Luis Lara cargase con tres escuadrones a la caballeria enemiga que en ese momento cerraba su izquierda, y a los coroneles Silva y Rivero que atacasen de frente y a la bayoneta. Toda nuestra linea se puso en movimiento simultáneamente, y el ataque jeneral se diò con tal ímpetu, bravura y ardimiento, que las dos alas del enemigo quedaron a la vez envueltas, sin poder resistir al primer empuje de nuestros bravos. Nuestra caballeria sobrepasò la linea enemiga hasta su retaguardia, y nuestra izquierda arrolló su derecha, tomó la artilleria y continuó el ataque sin detenerse un solo momento hasta terminarr la batalla. Eramos vencedores por ambos flancos, mientras el centro enemigo se sostenia a pié firme, formando cuadros dos de sus batallones, y apoyandose en las pequeñas rancherías situadas en la llanura: en una de ellas peleó hasta morir entre los fuegos, el presidente de la república peruana y jeneralísimo de sus armas, rodeado de los cadáveres de muchos de sus jefes, oficiales y tropa.

La tenaz resistencia del centro enemigo obligò por fin a S. E. a emplear los batallones de reserva que hasta entonces no habian tomado parte en el combate, mandados por el coronel Satizabal y sus esforzados jefes Sanjines y Belzu, y a avanzar las piezas de artilleria que con sus bien dirijidos fuegos de metralla acabaron de romper y dispersar los restos del ejército enemigo, que cortado en su retirada emprendió la fuga en distintas direcciones, y en especial sobre la de Calamarca, en que fueron tomados incluso el jeneral en jefe D. Ramon Castilla.

Cincuenta minutos de tiempo coronaron por fin con la mas espléndida y bizarra victoria nuestras armas. Los dos jigantes del nuevo mundo, el Illampu y el Illimani testigos de esta brillante jornada, como monumentos eternos de nuestra gloria, transmitirán de edad en edad tan fausto hecho, y arrancaràn de la posteridad mas remota las bendiciones que merecen los nombres de los guerreros que han asegurado por siempre la independencia y la libertad de la hija del *Gran Bolivar.*

Si nuestra infanteria ha ostentado en esta vez su incuestionable superioridad, nuestra caballeria, ha exedido en mucho las esperanzas que se tenian en su valor, en su intrepidez y en su disciplina. Ninguna de sus impetuosas cargas fuè rechazada, y su presencia sola anunciaba la victoria a donde se presentaba conducida por el intrépido jeneral Lara y sus bizarros jefes. Jamás en América ha jugado la artilleria con el acierto y buen suceso que ha tenido en Ingavi la boliviana, dirijida por el esforzado coronel Bayarri, teniente coronel Gandarillas, sarjento mayor Molina y sus valientes oficiales. En una batalla dada por ambas partes con todas las reglas del arte, sin haberse podido notar en el enemigo otra falta que adelantar en demasia su ala derecha, S. E. anegado en el mas puro placer, ha visto en sus jenerales, jefes, y tropa, un valor a toda prueba, y un entusiasmo digno de la causa que defendian; no ha podido distinguir un solo cobarde, pero ni uno solo que no se lanzase con arrojo sobre los fuegos enemigos, queriendo por sí solo decidir de la victoria. No pudiendose por lo mismo recomendar particularmente a ninguno, pues todos merecen un especial recuerdo, S. E. ha ordenado al que suscribe presentar en este Boletin los nombres de los que por los puntos que ocupaban, ò comisiones de que se encargaron, los colocò la fortuna en una mas espectable posicion. Son por consecuencia recomendables el intrépido jeneral Lara, ascendido a jeneral de division sobre el campo de batalla: los comandantes jenerales de las brigadas de caballeria tenientes coroneles Saavedra y Montero; el comandante jeneral de artilleria y su jefe, coronel Bayarri y teniente coronel Gandarillas: los comandantes jenerales de divisiones y lineas coroneles Silva y Rivero, los jefes de escuadrones tenientes coroneles Puertas, Zavalla y Gorena, y los comandantes Rosendi, Andrade y José Maria Aguilar, los jefes de los cuerpos de infanteria, teniente coronel Prudencio, de la Guardia, teniente coronel Ballivian del 8.°, teniente coronel Sanchez del 6.°, herido en el campo, y su 2.° jefe comandante Carretero, muerto, habiendo sufrido este cuerpo todo el fuego del centro enemigo: el teniente coronel Sanjines del 7.°: [el teniente coronel Belzu del 9.° de linea; el teniente coronel Rojas del 12, y el comandante Perez del 10.°: los ayudantes jenerales del E. M. J. que quedaron desempeñando las funciones del que suscribe, y dando direccion a las columnas, coroneles Magariños y Bilbao. Los edecanes del Supremo Gobierno teniente coronel Josè Miguel Barron, comandante José Felix Cornejo, id. José Llano, ayudantes de campo capitan graduado Antonio Medinaceli, teniente Victor Segovia, alferez Francisco Lopez, id. Ladislao Silva, que le acompañaron constantemente y cargaron con su escolta. Los nombres de los segundos jefes y oficiales de todos los cuerpos, ayudantes y edecanes de los estados mayores jenerales y divisionarios, que merecen igualmente ser recomendados, ocuparán el honroso lugar que se han granjeado en la pirámide, que como monumento de tan señalada victoria se ha mandado erijir para transmitir a nuestros descendientes la memoria de los bravos defensores de los mas caros derechos de Bolivia. Es digna de consideracion la serenidad del Dr. Escobar, Secretario jeneral de S. E. y del Dr. José Maria Calvimontes, que se ocupò del establecimiento del Hospital de sangre inmediato a las operaciones del ejército, prestando en él un servicio a la humanidad y a la patria. Merecen ademas las consideraciones de sus compatriotas el Dr. Monroi de Portugal, el Dr. Cortés, el Dr. Oroza, el Dr. Duran, el Dr. Valdès, el auditor del ejército Dr. Mariaca, y el tesorero de la Paz Francisco Paula Belzu, a quienes S. E. invitò a quedarse en Calamarca, y acompañaron no obstante al ejército para presenciar con la mayor serenidad el combate y partir de las glorias de nuestras armas.

Los trofeos de esta célebre victoria son 4 banderas, ocho piezas de artilleria, tres mil cuatrocientos fusiles, doscientas noventa lanzas, mayor número de sables, todo el parque enemigo, y cuanto componia el tren del ejército contrario. Ha muerto en el campo y sobre su primera linea el jeneralisimo de las armas peruanas, y han quedado prisioneros en nuestro poder el jeneral en jefe D. Ramon Castilla, 24 jefes, 150 oficiales y 3,200 individuos de tropa. Esta jornada cuesta al ejército boliviano la muerte de los bravos comandante Carretero, sarjento mayor Taravillo, edecan de S. E., tenientes primeros Castilla y Fernandez, teniente 2.° Espinosa, alferez Labardin, 208 individuos de tropa y 434 heridos. El enemigo ha tenido mas de 500 muertos, entre los que se cuenta un grandisimo número de jefes y oficiales y 422 heridos. Las siguientes listas presentan los jefes y oficiales heridos de ambos ejércitos, y las fuerzas con que ambos entraron al combate.

HERIDOS BOLIVIANOS.

CLASES.	NOMBRES.
Teniente coronel.	Manuel Antonio Sanchez.
Comandante graduado	Francisco Barrenecha.
Sarjentos mayores.	Francisco Yañez.
	Agustin Bravo.
id. graduados.	Pedro Alvarez Condarco.
	Pedro Tarifa.
	Francisco Avila.
	Joaquin Gari.
Capitanes.	José García.
	Juan de la Cruz Mercado.
	Lorenzo Polo.
	Manuel Nolverto Monje.
Tenientes primeros.	Sebastian Carrasco.
	José Fernandez.
	Manuel Jesus Borda.
	José Maria Allende.
	Pablo Montero.
id. graduado.	Francisco Rico.
id. segundos.	José Pardo.
	Mariano Pacheco.
	Josè Bayarri.
	Hipòlito Udaeta.
	Juan Barra.
	Carlos Pizarro.
Subtenientes.	Casimiro Averanga.
	Tomas Zeballos.
	Francisco Campohermoso.
	Mariano Jimenez.
	Fermin Velilla.

HERIDOS PERUANOS.

CLASES.	NOMBRES.
Coroneles.	Agustin Lersundi.
	Pedro Cisneros.
	N. Gonzalez.
Teniente Coronel.	José Maria Sagastegui.
Sarj^s. mayr^s. gr^s.	Manuel Medrano.
	Miguel Galindo.
Gapitanes.	Andres Caparo.
	Melchor Velarde.
	Manuel Sans Moreno.
	Manuel Sojos.
	Nicolas Ames.
id. graduado.	Manuel Tafur.
Tenientes.	Mariano Fey-jòo.
	José Antonio Hurtado.
	Anjel Perez.
	José Manuel Marin.
	Carlos Becerra.
	José Garico.
	Manuel Guevara.
	Miguel Jordan.
	José Gabriel Bujanda.
Subtenientes.	Tedeo Umeres.
	Vicente Arrechua.
	José Icasera
	José Suero.
	José Ramon Boterin.
	Francisco Segura.
	Pedro Noblecia.
	Julian Acervi.
	Ramon Pesantes.
	Venancio Viaña.
	Antonio Sepùlveda.
	José Dias.
	Pedro Pablo Flores.
	José Alvarado.

FUERZA DEL EJÉRCITO BOLIVIANO.

CUERPOS.		JEFES.	OFICIALES.	TROPA
Batallon	5.°	4	31	486
Id.	6.°	3	33	464
Id.	7.°	3	30	432
Id.	8.°	3	33	458
Id.	9.°	3	27	436
Id.	10.°	2	18	287
Id.	12.°	4	35	481
Primer escuadron		3	15	114
2.°	Id.	2	13	112
3.°	Id.	2	12	120
4.°	Id.	2	22	116
Guias.		4	15	102
Húsares.		3	14	111
Artilleria.		2	11	69
Total		39	309	3,788

FUERZA DEL EJÉRCITO PERUANO.

CUERPOS.		JEFES.	OFICIALES.	TROPA.
Batallon	Ayacucho	2	29	726
Id.	Lejion	2	22	634
Id.	Cuzco	2	24	537
Id.	Salaverri	2	24	534
Id.	Punyan	2	26	614
Id.	Yungai	1	24	618
Id.	Puno	2	24	699
Escuadron	Granad.^s	2	13	224
Id.	Húsares	2	14	158
Id.	Coraceros	3	12	164
Id.	Cazadores	2	10	143
Artilleria.		1	13	94
Total		23	235	5,199

Cuartel jeneral en la Paz a 19 de Noviembre de 1841. El jeneral jefe.—*Manuel Sagárnaga.*

El jeneral en jefe del ejèrcito boliviano llena un deber de justicia declarando, que el jeneral Manuel Sagárnaga que suscribe este Boletin, y que cargó por la izquierda de nuestra linea, con òrden de arrollar la derecha enemiga, se condujo con la mas recomendable intrepidez y valor, siendo acreedor al ascenso de jeneral de division que obtuvo en el campo de batalla—*Ballivian.*